

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Miraflores 163, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, DICIEMBRE 22 DE 1923

NUM. 119



EL CARTEL DE HOY

EL TREN

En la llanura sin fin, baldía y estéril del cotidiano vivir, la totalidad gris de la gente triste y miserable, pobre y famélica va, como un polvoriento convoy de carromatos desvencijados; crugiéndoles, tanto como los huesos, los deseos mohosos, los sentimientos en ácida fermentación. La bellaquería estereotipada en los rostros que los vientos,—todos los vientos—, azotan sin misericordia, arrancándoles una astilla, un crugido subterráneo, un alarido destemplado... Revolviéndoles como veletas les ponen en los herrajes herrumbosos de sus huesos nuevas actitudes, pero siempre fueron, son y serán los mismos... y lo mismo...

Los vientos, llámeseles como se quiera, no detendrán el convoy; a lo más les comunican un largo escalofrío a lo largo del horrible rosario de sus vértebras sin médula.

La inocencia suprema les arrastra... Con su fuerza, sutil y avasalladora, los niños—absurda esperanza del mundo—les conducen... Creen ¡oh sí! creen que van a alguna parte... y solo ELLA, la terrible indiferente sabe adonde van...

Ranchos que caminan oliendo a sudor humano, a través de todas las épocas... Vehículos andrajosos reflejando la idiotez, la miseria y la vaciedad de alma de la gente, erigida en imperiosa necesidad colectiva... Porque es menester ¡oh, monstruoso ciudadano! que la criatura humana nazca idiota, para que pueda el Progreso afirmarse y perdurar...

El tren: hombres lamentables, crugientes, desmoronándose... Almas cojitranças, enceguecidas tropezando con los guijarros de las suposiciones y los conceptos, hollando todos los caminos... Eso es la vida: hombres probados por los derechos y los deberes.

Ni ayer, ni hoy, ni mañana... Nada de eso te inquieta mísera bestia sociable, horrible ente colectivo... El Futuro no está allá ni acullá... No está en ningun

na parte... Lo por hacer, lo que habría que hacer bien sabéis que está dentro de vosotros; entre vuestras mohosas crugientes astillas de huesos, en el inacabable escalofrío que os sacude y también El: el Hombre. Pero, ¿alguna vez quisistéis ver al Hombre? El Hombre: un acontecimiento universal trascendentalísimo cuya imborrable huella y cuyo sentido supremo no queréis ver ni sentir, miserables; prefiriendo seguir anonadado de indiferencia, huyendo llenos de un vago horror estúpido...

Conglomerado inmenso de brutos eso es el Pueblo, la multitud, el público... La opinión pública fué, es y será, mesnada de asnos agobiados con derechos y deberes... Innúmera recua de canallas lloriqueando; desbordándoles por las cuencas podridas la hiel y las lágrimas; exhumando sangre y bilis; expeliendo por los poros pus y parásitos...

Dib. y tex. de

Pedro CELEDON.

NOTAS MAGALLANICAS

No es nuestra intención hacer un resumen completo de las actividades obreras de la zona, sino esbozar unos cuantos aspectos de ellas para integrar el cuadro de vida magallánica que hemos intentado. Sin embargo, la clase obrera de Magallanes, organizada en forma por demás avanzada y constitutiva de un respetable poder, puede servir de modelo a cualquier núcleo del país. Del análisis de los hechos que citaremos fluye, a nuestro parecer, dicha conclusión.

Hasta poco antes de 1920, año en que se efectuó como todos saben el saqueo e incendio del local federal, la organización obrera era el conglomerado proletario más fuerte del país. Poseía un gran local y un buen teatro anexo, en el cual se daban conferencias y se representaban piezas teatrales, acompañadas de actos músico-literarios, a los cuales asistía la casi totalidad de las familias obreras de Punta Arenas. Tenía también de su propiedad la Federación una buena imprenta en la cual imprimía el periódico de propaganda y de combate, "El Trabajo".

Afiliados a la organización estaban todos los trabajadores de la zona, ya sea los que trabajan en la ciudad, ya los de las estancias, ya los de las faenas marítimas. Como asociados eran generosos, desprendidos en bien de su organización, al mantenimiento de la cual contribuían voluntariamente con cuotas que en el centro del país causarían asombro y resistencia.

Materialmente, pues, la Federación Obrera de Magallanes tenía una espléndida situación. De ella participaban en el trabajo sus afiliados, gracias a la robustez del organismo, que había sabido imponerse plenamente a los patronos. En tal forma, al comenzar las labores del año se firmaban—y se firman aún—contratos de trabajo entre los obreros y los industriales, fijándose en ellos minuciosamente la remuneración y las más pequeñas circunstancias de las faenas. Estos contratos se cumplen más o menos por ambas partes, lo que revela que no conviene absolutamente a los patronos pugnar con obreros que tienen una acentuada conciencia de clase y una cohesión solidaria a toda prueba. Desgraciadamente los salarios—aun cuando en algunas faenas y funciones especiales son buenos—no corresponden por lo corriente en la proporción que se desearía, al elevado costo de la vida en aquella región.

La Federación, cuya sede central radica en Punta Arenas, tenía y tiene ramificaciones directas en Puerto Natales y en Porvenir (puerto ubicado al lado sur del

LA FEDERACION OBRERA DE MAGALLANES

Estrecho, en Tierra del Fuego). En los asuntos de carácter local estos núcleos mantienen su autonomía, sin olvidarse del control que desde Punta Arenas se ejerce y de que todos los obreros del Territorio se han agrupado en torno a un programa de principios avanzados que tienden celosamente a realizar.

Gracias a la falta completa de actividades políticas en el Territorio y a la poderosa influencia ejercida por un número escaso y selecto de libertarios en las filas obreras, la Federación ha tenido una orientación netamente sindicalista. La ideología ha cristalizado, pues, en una declaración de principios que fija al organismo una finalidad puramente revolucionaria. Aunque muchos camaradas los conocerán acaso, copiaremos algunos acápites de ese cuerpo de doctrina de avanzada idealidad.

"La F. O. de M. es una institución de resistencia fundada con el objeto de propender a la propaganda de su plan de defensa social que tiene por divisa la unificación del proletariado universal, único medio seguro para llegar, por conducto directo, a la emancipación de los trabajadores, como primera etapa del comunismo anárquico, sola base en que se puede establecer la verdadera paz y armonía social de toda la humanidad." Basado sólidamente el organismo, se agrega que propenderá a destruir los siguientes sofismas: "A) SOFISMA PATRIOTICO: O patriotismo sin justificación científica, que sólo sirve para crear un margen a la bestialidad humana. B) SOFISMAS RELIGIOSOS: Las religiones todas tienden a arraigar en la conciencia de los débiles, que por ellas son sugestionados, el miedo a lo indefinido, impidiendo así que el hombre pueda rebelarse contra el estado de humillación en que desde siglos yace. Y C) SOFISMA POLITICO y PARLAMENTARIO: La política, sea la más retrógrada, sea la del más avanzado comunista, debe combatirla todo obrero que ame y luche por la emancipación social, por cuanto ella es inmoral en el fondo y en la forma de los procedimientos y prácticas adoptados." En menos palabras—termina ese interesante documento—, se debe combatir denodadamente al Estado, al Capital y a la Religión porque los tres poderes se basan en los engaños antes diseñados.

La gran mayoría de las huelgas emprendidas en aquel entonces obtuvieron éxitos rotundos, debido tanto a la acertada gestión de los dirigentes de esa época como a la acendrada conciencia y fuerte cohesión de las filas proletarias. En efecto, desde entonces se limitó la jornada a ocho horas, se obtuvo una comida bastante regular en los frigoríficos, se consiguió el reconocimiento, por los patronos, de la Federación como organismo dirigente y se impuso la aceptación de delegados obreros en las faenas para controlar el cumplimiento de los contratos de trabajo. En estas circunstancias las condiciones del trabajo en la zona magallánica han sido durante algún tiempo las más benévolas y favorables para el proletario en todo el país.

Dentro de la Federación había elementos anarquistas de convicciones seguras y de fuerte personalidad que con la diligencia tesonera, característica en los anar-

quistas, desarrollaron una obra activa de propaganda de sus doctrinas de libre acuerdo. Editaron algunos periódicos de batalla y doctrinarios y lograron difundir ampliamente en la masa sus postulados de redención.

Todos los factores mencionados contribuyeron a forjar una conciencia de clase tan firme y clara en los obreros del territorio, que en más de una ocasión, en los conflictos, las autoridades territoriales se vieron obligadas a parlamentar con ellos a fin de llegar un arreglo sobre la base de concesiones. Si los dirigentes o caudillos de aquellos instantes hubiesen tenido más visión de las cosas, si se hubiesen sentido menos amarrados por personalismos mezquinos, se habrían seguramente adueñado de la dirección y administración del Territorio, dando lugar a una bella aventura que habría consagrado aún más su poder como organización.

Pero en 1920 Juan Luis Sanfuentes, en los últimos días de su nefando gobierno, decretó calladamente el exterminio implacable de los organismos obreros, asesorado por el mismísimo Enrique Zañartu que hoy, convertido en aliancista, hace posturas y piruetas para asaltar a su turno la presidencia del país. La Federación Obrera de Magallanes fué pasto en esa ocasión de las llamas de un incendio hecho cobardemente, gracias a las sombras de la noche, por tropa del ejército, policía y "guardia blanca" en general, todo al mando del gobernador, Alfonso Bulnes. La clase obrera chilena contará esta fecha entre las más terribles de su vida de lucha y de esfuerzo en pos del mejoramiento de su condición. Los camaradas, en un número desgraciadamente escaso para hacer otra cosa que una resistencia desesperada que mantuvo en jaque largo tiempo a los asaltantes, fueron quemados, sin distinguirse sexo ni edad, y a los que sobrevivieron se les llevó esa misma noche sigilosamente mar adentro...

Después de esta época de horrores en que todo fué reducido a cenizas—¡hasta los cuerpos de algunos "cabecillas"!—, se creyó que la Federación no podía resurgir. Pero el entusiasmo y la energía denodada de los compañeros pudieron más que la salvaje represión que no sabemos cómo calificar adecuadamente. Poco a poco se fueron organizando de nuevo los antiguos departamentos federales. La labor no podía menos de ser fecunda y fructífera, aún cuando al cabo de aquellos días tempestuosos parecía que nadie se habría atrevido a asumir nuevamente la vanguardia de la protesta. La Federación se rehizo en otro local, volvió a tener imprenta, pues la antigua había sido minuciosamente destruida, y reinició la publicación de "El Trabajo", esta vez como diario. Hubo grandes cambios en la dirección del organismo federal, que poco a poco llegó a tener si no la misma preponderancia de antes, una efectiva trascendencia para el desarrollo del trabajo en la zona.

Más tarde, desgraciadamente, ha habido algún nuevo retroceso lamentable debido a rencillas personalistas y aún a malas actuaciones de dirigentes en quienes sus camaradas habían confiado en exceso. Hoy—al menos en Punta Arenas, pues en Natales el organismo

mantiene su línea ascendente—las filas se encuentran raleadas. En todo esto se reconoce la obra infesta de algunos individuos que pretendieron ser caudillos antes que formar sólida conciencia en la clase obrera, tal como antes se había hecho con tanto éxito. En Natales, como hemos dicho, la organización ha permanecido fiel a su antiguo y avanzado programa. En sus filas se reconoce fácilmente más cohesión ya que también hay en dicha población menos entretenimientos que aparten a los obreros de su círculo natural, lo que no sucede en Punta Arenas, ciudad ligera y despreocupada.

Y para finalizar, podemos decir que nunca se ha recibido bien en el Territorio, en especial por parte de la clase obrera, a los individuos que, obedeciendo a los intereses personales fácilmente reconocibles, pretenden desviar por cauces políticos la actividad de los proletarios. En este sentido la organización obrera de Magallanes ha mantenido celosamente, sin menoscabo alguno, su primitivo programa sindicalista que extractamos más arriba. Que lo realice íntegramente es lo que deseamos y lo que esperamos, menos de fe en el futuro.

Voces de Auxilio

¡Por los presos y perseguidos de la reacción española!

Camaradas de todo el mundo:

En las cárceles y presidios españoles hay muchos centenares de compañeros que atraviesan por una situación horrible y espantosa.

Clausurados los Sindicatos y perseguidos tenazmente sus militantes, sometido todo a la férrea censura militar, estos hombres privados de libertad y del cariño de los suyos, esperan ansiosos el esfuerzo material de sus hermanos de todo el mundo, a fin de aliviar a miseria que se ceba en ellos, en sus compañeras y en sus hijos.

En tal trance, el Grupo Redención ofrece 1.500 ejemplares de la obra "El Dolor Universal" de cuya venta se destinará la mitad a los presos, y la otra mitad para pagar la tirada del libro. Cada ejemplar vale 2 pts.

¡Compañero, ayuda a las víctimas de la reacción española!

—Donativos y giros, diríjanse a Redención calle Cura Navarro-Alcoy, (Alicante) España.

—Se ruega muy encarecidamente la reproducción en toda la prensa obrera de América.

NO SE ARREPENTIRA UD.

Si compra su calzado en la Zapatería

'EL SOVIET'

Casa N.º 1 | Casa N.º 2
SAN DIEGO 658 | SAN DIEGO 428

NOTA. — A toda persona que presente este aviso

EN LA ZAPATERIA EL SOVIET se le hará una rebaja apreciable por cada par de zapatos que compre.

Suscripciones a Claridad

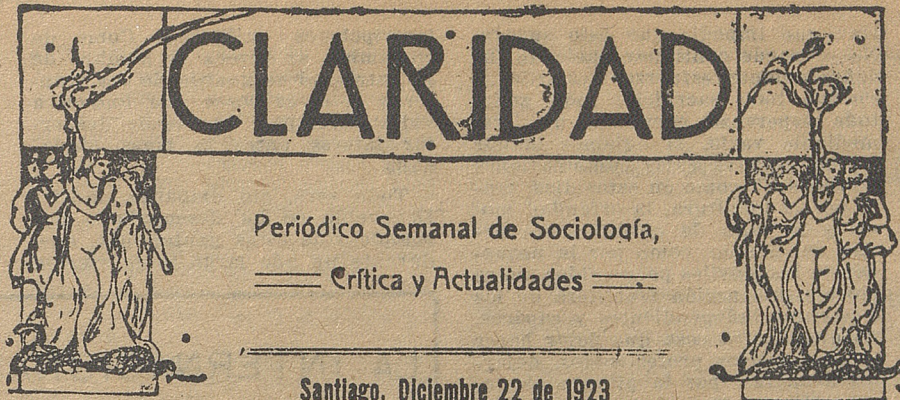
Chile
Por un año..... \$ 10.00
Por medio año..... 5.00
Exterior
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia diríjase a
CARLOS CARO
Casilla 3323 — Santiago

"CLARIDAD"

necesita el apoyo
espiritual y material
de los
hombres libres.



CLARIDAD no tiene
opinión oficial
Su única norma es la
libertad, el respeto a
todas las ideas.
Su objeto es constituir
la más amplia tribuna
ideológica, a fin de ir
creando conciencia en
los individuos.
Cada uno de los artículos
que publica revela
el sentir y pensar
de su autor.

EL DESQUICIAMIENTO DE UN RÉGIMEN

LA BANCARROTA POLITICA DE LA BURGUESIA

I

No debemos engañarnos atribuyendo al actual conflicto político proyecciones inusitadas. La simpatía partidista puede desvirtuar el significado real de los hechos que presenciemos; pero, colocándose a una propicia distancia del tumulto, es posible apreciarlos en su tranquila pequeñez. Vamos viendo. ¿Qué representan en nuestra vida pública la Unión Nacional y la Alianza Liberal? La Unión Nacional, sin atenuaciones ni distinguos, representa el conservadurismo sistemático, las doctrinas tradicionales de raigambre eclesiástica, los intereses de los grandes latifundistas y banqueros. Es el estado mayor de la oligarquía criolla, pacata y clerical. Por su parte la Alianza agrupa elementos nuevos, advenedizos de una democracia incipiente, deseosos de un efectivo predominio en la administración del Estado; y a igual que los otros, fieles cultores, en el fondo, de un concepto utilitario y oportunista de la política. Cada uno de estos dos organismos repite parodiando al infatuado monarca francés: "La República soy yo." Con este criterio unilateral y maleante, han gobernado cada vez que sus arcas electorales les han permitido llegar hasta al Capitolio. Si el juego inflexible de la razón no fuera suficiente para demostrarnos la ineffectividad de la política al uso, bastaría a ello el examen desapasionado del cielo histórico que, arrancando del caos revolucionario del 91 viene a terminar en las enconadas hostilidades de hoy. Toda esta época—en la anterior hubo hombres honrados e idealistas—ha sido por parte de los partidos chilenos un escarnio continuo a las aspiraciones populares, una atropellada búsqueda del éxito sin medida y sin moral, un desafortado aprovechamiento de los altos cargos para usufructo de círculos o de individuos. No podía ser de otra manera. Los poderes públicos habían perdido todo contacto con el pueblo: las elecciones, debido a la ausencia de cultura cívica, eran una comedia. Sin embargo, la última elección presidencial pudo ser el punto de arranque de una total renovación de nuestros maledados hábitos administrativos y políticos. Todos lo creyeron así. La energía desbordante del candidato, sus promesas tribunicas de reforma, sólidamente afirmadas por las fuerzas democráticas de Chile—obreros, juventud universitaria, intelectuales—parecían augurar el nacimiento de una acentuada conciencia nacional. La oligarquía reaccionaria—capi-

talistas, clericales, terratenientes—lo estimó de igual modo, y combatió con todas sus armas al hombre que polarizaba las simpatías de la multitud. Estuvimos al borde de una crisis institucional; pero, la reacción cedió, temerosa, y concentró sus defensas en una oposición implacable al nuevo gobierno. Era llegado el momento de prueba. A la violencia legalista y obstinada de la mayoría del Senado—espúreos representantes de su bolsa y su ambición—debió el Presidente Alessandri—representante de unánimes deseos del pueblo—oponer de inmediato su violencia renovadora y depuradora. El triunfo estaba de antemano asegurado. Todo el pueblo hubiera apoyado el gesto republicano que abría posibilidades inéditas de justicia y prosperidad. A pesar de todo, nada se hizo, entonces que estaban preparados la fuerza y el espíritu ciudadano. El Presidente no se atrevió. ¿Por qué? El Presidente siguió con la política de componendas e inmoralidades de sus predecesores. Y de vez en cuando como una débil disculpa de la inercia gubernativa, de las inverosímiles transacciones gubernativas, de las inauditas claudicaciones gubernativas, decía, desde los balcones de la Moneda una voz quejumbrosa: "El Senado no me deja gobernar! El Senado no me deja gobernar!"...

II

Hoy, en vísperas de una elección, la Unión Nacional disputa agriamente con la Alianza Liberal. El Presidente, aliancista y discursivo, sale a las provincias en jirra de propaganda; resiste, acumulando sus energías postreras, a las imposiciones del Senado; hace latir la sensibilidad nacional en la inquieta espera de acontecimientos trascendentales. Esos acontecimientos trascendentales están, todavía, demasiado lejanos. En el mejor de los casos, una actitud definida del Presidente—clausura de las sesiones extraordinarias, organización de un ministerio agresivo, teñido—encumbraría sin contrapeso a la Alianza Liberal y le daría una victoria aplastante en las elecciones de Marzo. Pero ¿es que hay en la Alianza Liberal hombres capaces de sanear, sin contaminarse, el estercolero parlamentario de Chile? No los vemos; si existen deben ser en exceso modestos y se confunden con los demás, con los panaguados y arribistas, en la triste grisura de la mediocridad. Los viejos partidos reaccionarios se aferran con avaricia semil a su abundoso botín de privilegios; los jóvenes partidos de avanzada pe-

chan con desenfado plebeyo por ocupar el mejor lugar en el festín del cual habían estado, hasta hace poco, preteridos. Se dicen, estos últimos defensores de "las sagradas conquistas del liberalismo". Es cierto que ellas están consignadas en sus programas; pero cada vez que los representantes de esas facciones han llegado al poder han sido ahí los más irreverentes apóstatas de su credo. ¿A qué recordar, si no, esas inefables disposiciones contrarias a la libertad de opinar, dictadas por ministros radicales y al parecer escritas con una inquisitorial pluma de ganso? ¿Qué han hecho los partidos "liberales" contra el clericalismo que no sea soportarlo y aún adularlo en la personalidad estridente de sus voceros de ultramar? Ni para eso han servido! No, no podemos confiar así no más en la Alianza Liberal. Bien sabemos que sus hombres no son movidos por principios ni por un desinteresado afán idealista. Son idénticos a los otros, a los viejos; eso sí que con careta distinta. Arranquémosla y veremos aparecer la misma concupiscencia, el mismo anhelo de lucro, de encumbramiento fácil, de prebendas, de supremacía despótica y sin visión. De sus maquinaciones, así como de las de la Unión Nacional, está ausente el pueblo. El pueblo que sufre amarrado a la incertidumbre del porvenir, a la miseria injusta, al aprobio social, no está representado, no, ni por los unos ni por los otros. Se limita a prestar sus espaldas para levantarlos, zafio, ignorante, pero lleno a veces—no hay que olvidarlo—de sabios presentimientos e intuiciones maravillosas. Hoy vuelve a escuchar, a ovacionar, a crear al Presidente. Con cierto desdén, fatalista y sonriente, espera algo, y algo definitivo. Pero el Presidente no es el que puede darle la redención feliz. Está demasiado amarrado a los "nuevos ricos", a los "parvenus" de la pseudo-democracia y del pseudo-liberalismo. Aunque sus intenciones sean relativamente excelentes no podrá abrir el camino deseado. Bien pudo, otrora, haber sido el orientador de los primeros pasos de nuestra verdadera democracia; bien pudo haber desbrozado el campo para futuras siembras y cosechas; pero le faltó su visión y en imperio lo que le sobraba en verbalismo. Carece, el Presidente, de la voluntad genial que marcha en línea recta. Transigió, se rodeó de paliativos de turbio proceder, creó a su alrededor una red de intereses, tanto o más deleznable que los de cualquiera de los anteriores gobernantes. No supo ser independiente, ni digno, ni enérgico en la

obligada depuración de hombres y de ideas-normas con que debió comenzar la práctica de sus postulados de candidato. Y es por eso que nos vemos obligados a sonreír despreciativamente cuando oímos hablar de una posible dictadura republicana. ¿De quién? ¿De Alessandri? La dictadura de Alessandri sería la dictadura de la Alianza Liberal. Y en cuanto a la Alianza Liberal, más vale, como decía el otro, "no meneallo..."

III

No somos optimistas pero creemos que hay todavía en esta tierra fuerzas sanas y propósitos bien orientados. Urge despertar esas energías, hacerlas valer a plena luz, abrirles cauces propicios. Este es el momento. Asistimos a la inevitable y esperada bancarrota de un régimen. La agitación actual se presta a la confusión de doctrinas, de ambiciones, de actividades. Conviene, pues, precisar con nitidez el alcance del conflicto y la actitud de los que en él intervienen. No somos ni podemos ser, desde luego, ni remotamente parciales de la agusanada Unión Nacional; pero tampoco podemos inclinar plenamente nuestra simpatía hacia la Alianza Liberal. De la primera estamos separados por una diferencia insalvable de ideología y de espíritu, por un vasto hacinamiento de rencor, por el asco de nuestra conciencia libre; de la segunda también somos extraños, por la pobreza moral de sus hombres, por su falta de lealtad constante con los principios, por el oportunismo arribista que los caracteriza, por su timidez en la aplicación de doctrinas de por sí insignificantes, como son las suyas. Y, en fin, porque tenemos una distinta finalidad ideológica. Creemos que ninguna de las dos corrientes será capaz de renovar la República. Los dos van camino a la tumba: una por vieja, la otra por enferma.

Sin embargo, múltiples problemas reclaman la acción inmediata y coherente de una entidad nueva. No debe formarse y actuar, no para llevar, como los partidos de ahora, representantes al Parlamento, sino para impedir que lleguen ahí, los traficantes del sufragio, para presionar, desde fuera, a los poderes constituidos, para empujarlos hacia adelante, aun a despecho de sus intereses. Los hombres de honradez, de fe, de trabajo, tienen ahora, una oportunidad única para gritarles a los histriones de la política diaria: "¡No! La República no son ustedes. La República somos nosotros, los que trabajamos y sufrimos, los que

creamos riqueza, así espiritual como material, en la escuela, en el campo en la mina, en el taller." ¿Sucederá así? Lo más seguro es que no. Las multitudes sin sentimientos de dignidad ni de comprensión seguirán ciegamente y esperanzadamente a los tribunos de la Alianza Liberal. Y después, lo de siempre, lo de hoy, lo de ayer: abajo, servilismo resignado, miseria sin salida, oprobio silencioso; arriba, filibusterismo impudico, torneos retóricos, repartición de prebendas, explotación. Pasado el hervor de los días primeros, todo recobrará sus anodinas proporciones antiguas. No se habrá avanzado nada. Estaremos en el mismo sitio, rumiando sobre las ruinas de un sueño, otro sueño.

Hay que impedir que esto suceda. No se puede continuar haciendo indefinidamente esfuerzos estériles. Porque todo sacrificio, todo grito, toda esperanza caerá en un irremediable vacío, si dejamos actuar exclusivamente a las combinaciones políticas. Y como en estos días, tanto por la incultura, la orfandad moral y la falta de orientaciones firmes del pueblo, como por la pequeñez de los móviles perseguidos, no es posible una acción fructífera de los elementos independientes y capaces, no queda otra cosa que dejar hacer a los políticos profesionales, dejarlos arañarse, por la pitanza electoral. Mirar como el agua sucia pasa bajo los puentes...

Eugenio GONZALEZ R.

inscripciones militares. Como de costumbre se invoca el nombre de la patria, el resguardo de las fronteras y otras cosas que huefen a vejestorios, para conseguir despertar interés entre la masa ciudadana.

Todo será, sin embargo, inútil. El pueblo se ha desengañado por completo de estas pantominas, que, durante un año largo le convierten

en un ente automático que fácilmente puede dirigir cualquier jefecillo atrabiliario, y por eso se resiste enérgicamente a concurrir a los cuarteles.

Esto nos parece bien, porque, mal que mal, va demostrando que no todos los esfuerzos son perdidos, ni toda la propaganda es estéril.

ALARICO.

COMENTARIOS

LA HUELGA DE IQUIQUE

El movimiento huelguista que por más de dos meses, y tras esfuerzos superiores sostuvieron los camaradas marítimos de Iquique, ha terminado en una forma que no es la más halagadora para templar el espíritu de los trabajadores. Se puede decir que este movimiento fué quebrantado por la falta absoluta de apoyo de los organismos centrales que hay en el país.

Nada, en efecto, se hizo por prestarle la ayuda que necesitaba para triunfar en sus pretensiones.

Aparte de una que otra proclama y manifestación platónica, el principio de solidaridad y ayuda mutua de que se hace tanto alarde en los discursos callejeros, no se vió traducido en ninguna acción consciente, práctica, eficaz.

Sin embargo, los caudillos que "mangonean" los organismos federales, y se levantan un pedestal a costa de la inconsciencia de las masas, continuarán expeliendo en arengas incendiarias el compañerismo, la solidaridad y exhibiendo las máximas falaces y cristianas: "Uno para todos, todos para uno." Esto es realmente impudico.

Si los sindicatos existen para crear conciencia en los individuos y desarrollar un plan armónico y uniforme de custodia y defensa de los intereses obreros, y si prácticamente demuestran en un momento dado ser incapaces para actuar en el sentido de realizar los puntos de vista que les dieron vida, es preferible que se declaren en bancarrota a continuar engañando a las multitudes con el espejismo de bienandanzas que nadie trata de plasmar en realidades.

DIRIGENTES SOSPECHOSOS

A pesar de la obra emprendida por más de una de las organizaciones de resistencia que conocemos, aún no está del todo limpio el campo sindical de ese elemento que no tiene ninguna vinculación con los obreros.

Sabemos positivamente de una Federación Obrera, en la cual hay un industrial que es tesorero de ella—o porque es tesorero ha podido ser al mismo tiempo industrial—y no obstante jamás se ha pensado en tomar una medida en su contra.

Se nos ocurre que esto es altamente inmoral.

No existe, no puede existir la menor afinidad de intereses entre un señor que en su fábrica explota al obrero con el que necesariamente tiene que codearse y tratarse de compañero en el seno de la organización. Si esto no es engañar y burlarse de la simpatía de los federados, no nos atreveríamos a decir que es proceder con limpieza y honradez.

Ya es tiempo que los trabajadores emprendan una enérgica cruzada contra estos "dirigentes" que son verdaderas sanguijuelas de la organización.

LOS PREMIOS A LA VIRTUD

En su afán de fortalecer valores morales venidos a menos y caídos en desuso, la burguesía ha instituido, entre otras cosas, el premio a la virtud.

No hace mucho, acaba de agradecerse con unas cuantas prebendas a varias señoritas de la clase alta y media, que, después de un examen minucioso y prolijo, resultaron virtuosas por todos sus lados.

El mayor argumento que se hizo a favor de cada una de las damitas favorecidas, fué el de que habiendo cumplido más de treinta años, y siendo solteras de nacimiento, aún no habían conocido los placeres y dolores que trae consigo la maternidad.

AFIRMACION EQUIVOCADA

En no recordamos qué reunión, se dijo recientemente que "todas las doctrinas habían fracasado".

Como se trataba de una afirmación más o menos apriorística, la frasecita esa no tuvo mayores opositores. Nos parece, sin embargo, que no está del todo cercana a la verdad.

Las doctrinas, las ideas, no son más que doctrinas e ideas; es decir, manifestaciones sutiles, ingeniosas, nobles y elevadas del pensamiento humano. ¿Cómo pueden entonces fracasar, si carecen de toda envoltura tangible y corpórea?

Lo que puede fallar, o prestarse a equívocos y errores, es la aplicación que los individuos hagan de las ideas y de los principios. Y así, el anarquismo, el comunismo, etc., continuarán siempre siendo el comunismo y el anarquismo, a pesar de que haya sedicentes anarquistas que se inscriben en los registros electorales o que pertenecen al secretariado de las instituciones sindicales.

Los errores, la torpeza, la pasión o la "viveza" de los individuos, que se aprovechan de las ideas para sus fines particulares, no tienen nada que ver con los postulados en los cuales se basa el fundamento de las corrientes ideológicas que dividen y separan a los hombres.

Creerlo así, sería como aceptar que el homicida no es el hombre que da muerte a otro, sino el puñal o revólver que empleó para realizar sus propósitos.

LAS INSCRIPCIONES MILITARES

Tenaz campaña está realizando la prensa en bien de las próximas

LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA

La Federación Obrera de Chile, que hasta hoy ha venido desarrollándose bajo la tutela del Partido Comunista, está próxima a celebrar una Convención.

En esta reunión se resolverá si dicha Federación continúa o no prestando su adhesión y apoyo incondicional a la Sindical Roja de Moscú.

Como este asunto ha dado origen a agrias y acaloradas discusiones en los círculos obreros, hemos estimado necesario—para mayor conocimiento del problema—publicar parte de una interesante comunicación enviada a los compañeros de la Unión Sindical Italiana, en circunstancias parecidas a las actuales, por el camarada A. Schapiro, harto conocedor de todo lo que atañe a cuestiones sindicales.

Como se verá en este artículo, no sale muy bien parada la famosa Internacional Sindical Roja, organismo del que dijimos en un número anterior que era "sólo un apéndice del Partido Comunista."

¡Y bien! La Internacional Sindical Roja de hecho no existe. Ella es un conglomerado de grupos comunistas, y nada más. Estudiad su composición. Considerad los países de gran desarrollo sindical revolucionario. Tomad a Francia: hasta ahora todavía los sindicalistas franceses no han adherido a Moscú, y nosotros sabemos que están bien lejos de hacerlo. En España, donde recrudescen una reacción inaudita, y donde todo es clandestino, y por eso son imposibles las reuniones obreras libres, nosotros sabemos, empero, que la adhesión de la Confederación del Trabajo es asaz dudosa. Nuestros compañeros sindicalistas de Alemania fueron, desde el primer momento, opuestos a Moscú. Los I. W. W. de América se han declarado netamente contrarios a Moscú. Y otro tanto los sindicalistas de Suecia. La Argentina ha desautorizado a su representante en Moscú, Tom Parker, apenas éste ha probado estar en amigables relaciones con el gobierno ruso.

Pero, entonces, ¿quién queda en la Internacional Roja? Sumado todo no quedan más que los sindicatos rusos y sus acólitos las organizaciones obreras de Ucrania, de Georgia, de Aserbejdian, del Bukara, del Turquestán.

Por lo que respecta a los sindicatos rusos ellos están completamente bajo la tutela del Partido Comunista ruso, y sus militantes que operan, sea en el Consejo Central de los Sindicatos rusos, sea en los diferentes sindicatos industriales rusos, son todos miembros activos del Partido Comunista y obligados a inclinarse ante la disciplina de hierro que rige en este partido y todas las directivas y todas las órdenes de él emanadas.

Las otras organizaciones obreras, casi inexistentes, están simplemente dirigidas y conducidas por el Partido Comunista ruso o por sus sucursales.

¿Quién está todavía en la I. S. R.? Están los grupos comunistas de las organizaciones reformistas de Alemania; los grupos comunistas de los sindicatos ultra amarillos gomperianos de América. Se deduce que toda la Internacional de Moscú está compuesta sea por organizaciones totalmente sometidas al Partido Comunista ruso, sea por núcleos controlados por los mismos partidos comunistas nacionales, que a su vez están dirigidos siempre por el mismo Partido Comunista ruso.

El movimiento sindicalista revo-

lucionario de Italia, no se haga, pues, ninguna ilusión: la Internacional Sindical de Moscú es la hija ilegítima de la Internacional Comunista y, en consecuencia, la sirvienta para todo servicio del Partido Comunista ruso.

Establecido esto, veamos qué hace en la hora actual el Partido Comunista ruso.

Después de su segundo Congreso él mismo se ha desenmascarado. Se ha declarado por el capitalismo. Quema lo que ha adorado y adora lo que ha quemado. El está pronto a todas las ignominias con tal de conservar el poder.

No tiene más el poder económico (está próximo a venderlo en subasta a los capitalistas de la Entente); el poder político: he aquí su incubo, he aquí lo que quiere conservar a cualquier costo, a costo de la muerte de la revolución rusa.

El persigue a todos los revolucionarios anarquistas, sindicalistas, maximalistas, socialistas revolucionarios de izquierda, comunistas de tendencia izquierdista. Los persigue como no lo hace ningún Estado: aprisionamientos sin proceso y sin razón alguna, condenas sin motivos aunque mínimos y sin que el condenado lo sepa, ejecuciones sumarias siempre sin razón alguna...; no, hay una sola razón: son revolucionarios.

¿Sabéis vosotros; compañeros de la U. S. I., que la Internacional Roja de Moscú no ha protestado nunca—comprended vosotros, nunca—con una sola palabra, aunque sea tímida, contra la política netamente capitalista del Partido Comunista ruso y del Consejo Central de los Sindicatos rusos, que se ha declarado en completo acuerdo con el gobierno ruso? ¿Sabéis vosotros que ni el Consejo Central de los Sindicatos rusos ni la Internacional roja no han protestado jamás contra las persecuciones sufridas por los obreros y militantes sindicalistas y anarquistas en Rusia?

Recordáis vosotros, que, por el contrario, en el Congreso constitutivo de la I. S. Roja, Bukarín, uno de los jefes del Partido Comunista ruso, aunque no delegado al Congreso, tomó la palabra para vilipendiar a los anarquistas y a los Sindicalistas rusos? Y vosotros sabéis, hoy, que paralelamente al deseo del gobierno ruso de ganarse la amistad de los verdugos imperialistas del capitalismo mundial, la Internacional Comunista, por voluntad de los jefes del Partido Comunista ruso, mira con ojos tiernos a la II In-

ternacional y a su vez la Internacional Sindical Roja procura caer en gracia a la de Amsterdam, a la que está prohibido ahora llamar amarilla!

Y bien, compañeros, ¿queréis convertirnos vosotros en cómplices de los asesinos de la Revolución rusa? ¿Queréis ser responsables de la sangre que mana de los revolucionarios rusos, derramada por las órdenes del Partido Comunista ruso y de sus verdugos de la Tche-ka, con la cuerda de la Internacional Sindical Roja?

El proletariado internacional espera todavía arrancar a Sacco y Vanzetti de las uñas de los monstruos americanos. Nosotros tenemos, en Rusia, nuestros Sacco y Vanzetti, y los muros de la Tche-ka ya han sido más de una vez enrojecidos por la sangre de los revolucionarios rusos. Y como ninguno entre vosotros osaría solidarizarse con los ejecutores de Sacco y Vanzetti, vosotros no querréis solidarizaros con los ejecutores de los revolucionarios rusos; más todavía: los ejecutores de la revolución rusa.

Adherir a la Internacional Sindical de Moscú es fatalmente adherir al Partido Comunista de Rusia y es adherir a la traición de la revolución social.

Las dos Internacionales de Moscú y de Amsterdam están codo con

codo: sus colores están mezclados y no se sabe más donde está el rojo y el amarillo. ¡Desconfiemos!

Es la gran contrarrevolución en el movimiento obrero que alza la cabeza. Encontrémonos prontos para rechazar esta alianza nefasta. El movimiento Sindicalista revolucionario de todo el mundo debe arrostrar esta alianza del capital y del Estado sea que se muestre en su desnudez burguesa y reformista, o esté recubierta por la máscara comunista.

A vosotros, revolucionarios italianos, que habéis siempre combatido contra todas las tiranías, a vosotros os toca tomar la iniciativa en vuestro Congreso y declarar abiertamente que continuáis siendo lo que siempre fuistéis; los enemigos irreconciliables del capital y del Estado y que no marcharéis nunca junto con los que matan una revolución para conservar su poder político, es decir, la tiranía y la explotación.

Es a vosotros, compañeros de la U. S. I., que incumbe el deber de hacer vivo llamado a todos los sindicatos revolucionarios que permanecemos fieles a los principios de la primera Internacional para cerrar las filas y unirse, no solo contra Amsterdam, sino también contra Moscú.

A. SCHAPIRO.

LOS OBREROS FRENTE AL MOMENTO

No podemos siquiera aportar un sólo argumento sólido para negar la influencia enorme que tienen los movimientos políticos sobre la masa productora de este país, esté organizada o no. En los últimos tres meses los obreros del norte se han debatido desesperadamente en defensa del sistema de la "redondilla", que tienden a suprimir los agentes del gobierno y del capitalismo de aquella región. Sin embargo los asalariados del resto del país se han solidarizado feblemente a este movimiento y el apoyo suministrado a sus compañeros en huelga ha sido mezquino y esporádico, a pesar de que aquéllos se encuentran bajo el imperio de una verdadera dictadura militar, propensa a realizar incalificables abusos y a fomentar mayores traiciones. Pero nada ha sido suficiente para impresionar al proletariado del país y arrastrarlo a una acción decisiva en beneficio de los intereses de sus hermanos de explotación, con quienes está ligado por conveniencias y aspiraciones comunes.

Hemos citado este hecho reciente para hacer resaltar lo diverso de esta actitud al lado de la conmoción popular despertada últimamente por el conflicto pendiente entre el Senado, por una parte, y el Presidente de la República con la Cámara de Diputados, por la otra. Han bastado unas cuantas declaraciones altisonantes de los dos enemigos aparentes para que el proletariado se exalte y empiece a abanderizarse en uno u otro grupo político (Alianza Liberal o Unión Nacional), en defensa de preceptos intrincados de la Constitución de un Estado a cuya destrucción debe él aspirar y no a parchar las leyes que lo han cimentado.

Y naturalmente—como ha sucedido siempre—los políticos se han acercado al pueblo y tratan de arrastrarlo a los mayores extremos en nombre de ideales añejos que nada representan para el proletariado, puesto que su triunfo significaría el afianzamiento del actual estado de cosas, con la única variante que en lugar de gobernar las dos corrientes, lo haría una sola, sin ninguna oposición a sus apetitos de despojo del país y ex-

plotación extremada de todas sus fuerzas vitales; sumando a esto la supresión de las menguadas libertades públicas de que fantasmagóricamente disfrutamos aún.

Como las asambleas políticas no bastan para encauzar a todas las fuerzas obreras, han ideado la creación de nuevos organismos—llámense "Asamblea de Reforma Social" o "Comité pro bienestar obrero", etc., etc.—, en los cuales un grupo homogéneo de elementos radicales o conservadores forma una especie de comisariado que se distribuye los puestos de comando para poder mangonear a los componentes de dichos organismos en el momento oportuno, poniéndolos al servicio de cualquiera de las corrientes en lucha.

Frente a este peligro que tiene de desorganizar los sindicatos funcionales y los grupos afines o de estudios sociales, estos deben iniciar una acción decisiva agrupándose por intermedio de un Comité independiente y en que sólo estén representados los elementos que aspiren a destruir el Estado burgués; comité compuesto de delegados de funciones y no de poderes; vale decir: de individuos que vayan a cumplir mandatos explícitos de sus respectivos gremios o departamentos industriales o grupos afines, los cuales deberán celebrar reuniones semanales para conocer los incidentes más recientes y encauzar la acción de sus representantes.

Naturalmente que el programa de este comité será la resultante armónica de lo estatuido en las cartas orgánicas de las asociaciones que lo componen. Y si la burguesía de cualquier bando quiere arrastrar al proletariado a un movimiento que vaya en beneficio de sus iniciadores, servirá este nuevo organismo para restarle las fuerzas organizadas; y, en caso de que la sangre no llegue al río, servirá este comité para hacer propaganda ideológica, despertando conciencias nuevas o encauzando algunas impresionables que ya empiezan a abandonar la línea recta que hasta aquí han seguido.

J. GANDULFO.

Canción en la Hora del Olvido

Ya nuestro amor no es nada sino un recuerdo, y una claridad imposible sobre la vida mía.

Ya todo nos separa, ya nos aleja todo,
y entre nosotros corre, como un río, la vida.

Pasas junto a mi lado como si no pasaras,
y yo no me detengo para verte pasar.

El eco de mi voz ya no te dice nada,
y tu luz infinita no me ilumina ya.

Y, sin embargo, somos los mismos que una tarde
se juntaron en ésa tu mirada profunda.
Somos los que una noche callada, aprisionaron
toda la paz de Dios entre sus manos juntas.

Somos los que se amaron y los que se olvidaron,
los que perdieron ya su infinita alegría.

Pero en ese pecado que Dios no ha perdonado,
no fué tuya la culpa, ni fué la culpa mía.

Qué culpa tengo yo, mujer, si así como otros
tienen el vino triste, yo tengo el amor triste.
Y tú, qué culpa tienes, si con tu alma traviesa
no puedes comprender lo que no comprendiste.

Lo que no comprendiste: mi amor—llama y fulgores—
ardiendo tras mis frías palabras cotidianas;
mi amor, luna risueña sobre mis torvas noches,
y rubio sol ardiente que alegró mis mañanas.

Y ya mi amor no es nada sino el recuerdo de algo,
claridad imposible sobre mi vida oscura.
Yo recojo, en silencio, las perdidas palabras.
Tú seguirás viviendo sin recordar ninguna.

Pero en mí quedará lo que fué en tí divino.
Todo yo fuí un camino que tú hollaste al acaso.
Todo yo fuí un camino, y sobre ese camino
no ha de borrarse nunca la huella de tus pasos...

R O M E O M U R G A.

Setiembre de 1925.

CRÓNICA DEL AÑO

LA PROSA EN 1923

1923 ha sido un año de prosa más que de verso, pero no de prosa de calidad. Tampoco se han registrado obras en prosa que no sean novelescas, con muy escasas excepciones. Tal vez por eso mismo la prosa de 1923 no tenga las condiciones necesarias para ser propuesta como modelo de nada. Naturalmente nos referimos a los libros que hemos leído, que son los temas que comprenderá este artículo. Hemos conocido grandes elogios a otras obras en prosa, reveladoras—según se ha escrito—de hermosas condiciones. Sentimos no incluir las en estas líneas porque no han llegado a nuestro poder.

BETSABE.—El problema moral y psicológico que "Betsabé" desahoga puede reducirse a la fórmula que han casi agotado, a fuerza de manosearla, los escritores franceses de los dos últimos siglos, y todos cuantos en esa fuente han bebido: "ella, él y el otro". El que crea, llevado por el título, que Betsabé es la protagonista de esta historia de amor, se equivoca. Betsabé no es personaje substantivo. Sirve para apoyar muchas escenas, ocasiona importantes digresiones y aun anima la gran mayoría de las páginas de la novela. Pero si intentáramos suprimirla, cambiando en forma apropiada el incidente que determina la desesperación del que creía ser su padre, notaríamos que Betsabé no hace falta. Su figura no interesa ni mucho ni poco al desarrollo integral del drama que la obra plantea. La acción fundamental de ella corre ajena al influjo posible de su silueta de provinciana demasiado fácilmente trasplantada a la vida compleja de la capital.

Una palabra también sobre el estilo de esta novela premiada en público certamen. "Betsabé" está escrita en una lengua sencilla hasta el descuido, prosa impersonal como de periodista, extraña en un escritor de ciertas edad y cultura y que se ha formado al contacto de un arte literario que como el francés es un modelo de elegancia, de sugerencia, de valorizaciones y "nuances" de alto interés para el lector. Al menos así se presenta en aquellos maestros—Maupassant, France, Bourget—que hasta el señor Ortega Folch (lo decimos por la simple lectura de su libro) parece aceptar como tales. Cuando una obra novelesca no tiene una acción interesante, atrayente, sugestiva, buscamos en ella el apoyo vigoroso y alentador de una forma que satisfaga el objetivo estético perseguido con su lectura. "Betsabé" nos reservó en este segundo evento una segunda decepción con su desaliño, su nonchalance formales. Esperamos del señor Ortega Folch otra producción para aventurar sobre sus posibilidades como escritor un juicio que hoy no queremos anticipar temiendo ser injustos.

VIDAS MÍNIMAS.—Sobre esta obra breve, pero reveladora de intensas cualidades, se han escrito—nadie lo ignora—numerosos artículos. De lo ya publicado por nosotros a la oportunidad de su aparición en "Claridad" y en "Los Tiempos" entresacamos algunos párrafos:

"El autor ha vivido en un conventillo, rodeado de gente humilde, fanática, ignorante, sucia y digna por todos respectos de compasión y de amparo. Su sinceridad y su sobriedad de analítico lo llevan a esbozar, sólo objetivamente, fragmentos de lo que ha visto. Se

puede decir que observó y después dibujó con un trozo de carbón sobre la pared encalada de su cuarto redondo, estas siluetas violentas y trágicas. Su arte es un arte sin matices, sin combinaciones melifluas de colores, sin complejidades ni refinamientos pasionales, sin artificio ni alifio presuntuoso. Ama el trazo firme, seguro, inequívoco, y no se entrega a las gradaciones y vaguedades evanescentes que a otros deleitan."

"Como novelista tiene González Vera un bagaje riquísimo de experiencia. Ha conocido los medios más extraordinarios y se ha visto envuelto en las pellejías más tristes que pueden sacudir a un individuo. La soledad, la miseria, la rampante angustia que produce la injusticia, el hambre misma no le son desconocidas."

Pocos escritores han sido acogidos al publicar su libro primero con éxito tan indisputable como González Vera. Todos cuantos hemos escrito sobre él le hemos augurado un porvenir grandioso y acaso nadie le ha indicado hasta ahora alguno de los múltiples peligros que le acechan.

"Vidas Mínimas" es una obra que exige ser afirmada con la seguridad de que autor labora aún, tratando de perfeccionar su técnica y su estilo, de infundir en la una y en el otro el resultado de su experiencia convenientemente dirigida por la cordura que en él hemos reconocido. Que escriba lo pedimos, validos de nuestra amistad, que dedique a la literatura esas horas que todos, y él entre todos, gastan en conversaciones mundanas y paseos inútiles. No se debe dejar sin obra la juventud, que es la época en que se puede dedicar al arte un contingente de fuerzas poderosas que la vida no ha logrado mellar aún, que es el período de nuestra existencia en que se da como nunca el desinterés necesario para gastar en la literatura ánimos no contaminados por el éxito o el afán de medrar que distinguen a otras edades.

FIGURAS DE AGITADORES.—Santiago Labarca publicó en un folleto su conferencia de este nombre sobre Lasalle, Marx, Krópotkin y Malatesta, considerados, todos, como agitadores. La más lograda de las cuatro rápidas biografías es la de Lasalle, escrita con una animación, con una frescura, con un entusiasmo que declinan poco a poco en las otras, hasta tocar en el escueto arqueo de algunas fases de la vida tumultuosa de Malatesta.

En el número 110 de "Claridad" nos ocupamos en extenso de este folleto que se lee con agrado e interés. Nos creemos por ello liberados de insistir en un examen más detenido. Réstanos sólo agregar que con su publicación la editorial "Cosmos"—empresa que también lanzó "Vidas Mínimas"—ha dado un nuevo paso en el cumplimiento de su hermoso programa de trabajo.

ARENGAS.—Armando Triviño, cuya vida será mañana acaso materia para un nuevo Santiago Labarca de otra "figura de agitador", ha coleccionado en un folleto algunos de sus carteles y prosas breves, circunstanciales, obedientes a una propaganda social que en él ha tenido un buen secuaz.

La de Triviño es una prosa fuerte, vibrante, enconada, a momentos henchida de lirismos fáciles, en todo lo cual sigue a González Pacheco, el agitador argentino a quien en Chile muchos reputan y siguen como maestro.

ROBLES, BLUME y CIA.—Fernando Santiván rompió con esta novela de compleja consideración su silencio de varios años. "Robles, Blume y Cia." es una novela liviana, que se lee con agrado, apesar de las intrusiones que a instantes representa su argumento en zonas polémicas que no queremos ver confundidas con las del arte. Tampoco nos ha satisfecho íntegramente su estilo, a momentos desmadejado y fútil y en otros adoleciente de una ampulosidad impropia del género (1). En obras como "La Hechizada", y "El mirar de las estrellas" hemos encontrado mayores atractivos que en esta del mismo autor. La primera es una narración sencillísima pero encantadora de la vida rústica. La segunda es la historia de un amor acajado por respetos y convenien-

(1) Véase nuestro artículo "Robles, Blume y Cia." publicado en "El Mercurio" el Domingo 18 de Noviembre de 1923.

cias. Vagamente recuerda la ternura inagotable de esa "Azucena en el Valle" en que Balzac condensó toda la cordialidad que en sus otros escritos sepultan la ambición y la astucia.

"Robles, Blume y Cia." es para algunos un compás de espera y según otras opiniones, un paso en falso; en cualquier forma que se la considere, no añade casi nada a la obra del autor de "Ansia". Como es un escritor que ama la franqueza y que preconiza la rectitud sin dobleces, creemos que no tomará a mal el que le digamos con claridad la impresión que su obra nos produjo. Estimamos en mucho sus condiciones—tan bien demostradas ya en obras como a las que hemos aludido—para no suponerle capaz de probarnos, con los libros cuya publicación nos anuncia, que se renueva y asciende hasta el lugar que legítimamente le corresponde en nuestras letras.

Raúl Silva Castro.

LOS SACRIFICADOS

—¿Por qué se sacrifican tanto los anarquistas en redimir a la humanidad?—decíame hace poco un entusiasta camarada.

—¡No hay tal sacrificio!—le respondí. Eso está bueno en labios de los políticos o de los caudillos... pero en la convicción de un hombre de ideas eso tiene un significado distinto.

A menudo se cree que sacrificio y dolor son sinónimos, y que los anarquistas, impulsados por un sentimiento de amor a la colectividad se entregan de lleno a favorecerla en todo sentido.

¿No hay tal!... ¿Por qué nos recreamos ante la magnificencia de un paisaje? ¿Por qué aspiramos el perfume de las flores? ¿Por qué nos encantan las divinas armonías musicales? ¿Por qué nos sentimos dichosos cuando amamos y somos correspondidos?

¿Será por cariño a la colectividad o es porque todas esas maravillas que nos cautivan constituyen nuestros más preciados y ardientes deseos?

Si llegásemos a la conclusión de que los anarquistas somos unos cuantos florones que despreciamos nuestra individualidad por servir a los intereses colectivos, tendremos por resultado una triste concepción de los móviles que inducen a la naturaleza en su afán de transformación.

¿Por qué la inclinación al licor del borracho? ¿Por qué el insaciable instinto de venganza del criminal?

¿Se figurará el borracho que ama mucho a los viñateros o a los dueños de cantinas? ¿Creerá el malvado que hace un bien al que mata o que beneficia a la empresa de funerales?

Nada de eso!

El anarquista lucha por la extinción del principio de autoridad y por la abolición de la propiedad privada, porque cree sinceramente que exterminados esos factores de opresión, se abre un cauce bienhechor al libre desarrollo de todas las iniciativas. Si llegara a columbrar que tarde o temprano sobreviniera un daño, procurará en el acto remediarlo.

Bien se vé pues, que no satisfaciendo sus propias necesidades, todo lo demás que haga, lo cumple de una manera forzada y engorrosa.

"CLARIDAD"

Trasladó sus oficinas
a MIRAFLORES 163

Cuando celebramos un mitin de protesta por la maledicente obra de los gobiernos contra los hombres libres, no es por simpatías a fulano o perengano, sino porque sabemos demasiado que nadie tiene derecho a coartar la libertad a otro ser, y por lo tanto, si no nos opusiéramos nos remordería la conciencia y sufriríamos intensamente nuestra cobarde quietud.

Tenemos de nuevo demostrado que para luchar buenamente por los demás tenemos primero que sentir las consecuencias en nuestro propio pellejo...

¿Dónde está pues ese alarde de sacrificio y de desinterés que muchos creen poseemos los anarquistas?

Luchamos por abolir los Estados y las Patrias, porque los creemos innecesarios, en un régimen de libre acuerdo.

No comulgamos con las ruedas de molinos de los políticos ni de los frailes porque no están basados en principios lógicos e irrefutables. No vendemos nuestra conciencia por treinta monedas a esos mercaderes porque gozamos más combatiéndolos y lapidándolos.

Somos así, raros, anormales, desinteresados, porque la sociedad está moldeada en la vulgaridad, en la prostitución, en el interés, etc. Mañana posiblemente, los nuevos la encontrarán peor y bregarán por renovarla desde su base... y, no faltará quien diga que los anarquistas se sacrifican por la colectividad...

¿Por qué canta el ave, ruge la bestia, medita el sabio, sueña el artista, da flores y frutos la planta, procrea la especie?...

Pues, por sus propias necesidades...

¿Verdad, amigo lector, que eso del sacrificio es algo distinto de lo que tú opinas?

Federico SERRANO VALENCIO.

MANUEL VASQUEZ

(Practicante diplomado
con 10 años de práctica.)

Hago inyecciones, lavados, curaciones de todas clases.

Precios especiales a obreros y estudiantes.

Atiende diariamente en

EYZAGUIRRE 844

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

DESDE EUROPA

LA FLOJEDAD DE LOS ORGANISMOS SOCIETARIOS

Hemos postergado para lo último nuestra opinión hecha completamente pesimista por el medio morboso y anodino en que hoy vemos moverse las organizaciones obreras. Ya no hay movimiento obrero: podéis hablar de unos organismos en que se discurre sin término sobre necesidades; también os referiréis a centros en que la máxima operación cerebral es el baile, y nada más. ¿Se puede llamar a esto movimiento obrero? No, mil veces no. Esto quiere decir que charlatanes y filarmónicos han usurpado el puesto que dejaron los antiguos luchadores y propagandistas encendidos en fuego apostólico.

Durante el año que vemos terminar en estos días los organismos todos han parecido sumidos en un sueño invernal que desgraciadamente no rompió la primavera ni logra deshacer el verano. ¿Y ahora? Ahora es la época menos propicia. Se acerca el período torbellinoso de las elecciones y todas las conciencias por atracción o repulsión, participan del vértigo. ¿Quién y cómo va a llamar la mentalidad popular hacia su destino que no está ciertamente al fin de la ruta política ni encerrado en un parlamento? La muerte—o el compás de espera según los más optimistas—seguirá quién sabe hasta cuando.

Lo más grave de este problema que tan de cerca nos toca es que no ha habido acaso etapa de nuestra vida social menos propicia para cualquier campaña o agitación netamente obrerista. Durante el año los restos de la I. W. W. y de la Federación Obrera de Chile, absorbida y desorganizada por el Partido Comunista, han tentado congregarse en diversas oportunidades, mítines inspirados en varios objetivos. No tenemos recuerdo de uno solo que lograra pasar de un número ridículo de asistentes, la mayoría de los cuales eran esos tipos vagos que estúpidamente se calientan al sol en los paseos públicos, mano sobre mano, fumando indolentes. El orador en esas reuniones que mejor no debieron haberse realizado, arengaba a seres sin voluntad, sin conciencia humana, sin solidaridad alguna. ¿Qué le importa al vagabundo la suerte lamentable de los hombres de trabajo? El está feliz disfrutando de una sub-vida, comparable al vegetar de algunos moluscos que adheridos a las rocas resisten íntegramente el empuje de las olas marinas. No es obrero: es un peso muerto, un número del rebaño gris, un vagabundo.

Inútil ha sido llamar, en repetidas ocasiones a los obreros a una manifestación. No asiste la masa, el gran número que pesa en las decisiones que necesitan el empuje colectivo. Fuera de los vagabundos ya citados, que asisten como simples curiosos, no van al mitin sino unos cuatro o cinco "dirigentes" u "organizadores", convencidos ya de todo lo que allí se diga y en el secreto de cualquier manejo societario. ¿No es desastroso este resultado? Y a esto se ha llegado después de años de lucha por formar conciencia, por sacudir la inerte mollicie que hoy vemos dominar en forma triunfante este campo obrero que creíamos acaso algún día conquistado para la gran causa de la emancipación!

Hay rencillas intestinas que embarazan totalmente la marcha de algunas instituciones. El afán de mandar—latente aun en algunos de los que se dicen anarquistas, secuaces del libre acuerdo y de la organización por afinidad—el afán de mandar puede más que la necesidad de poner a los nú-

cleos proletarios en condiciones de ser algo, de pesar en el consenso de la opinión general. A cada rato se toma el nombre de los obreros, ya para organizar manifestaciones políticas que no ha mucho un diario burgués como "El Mercurio" reputaba ajenas en adso-uto al carácter de la organización proletaria, ya para hablárgenos de fiestas, concursos certámenes y otras paparruchas pseudo-artísticas.

Hasta hay un "Ateneo Obrero" en que se asilan unos cuantos cómicos detestables, pintores de brocha gorda y escultores de horripilantes mamarrachos. Los famosos "artistas obreros" están convencidos de que puede haber un "arte obrero" acaso con características específicas que lo autonomizarán de cualquier otro, del "arte capitalista o industrial", por ejemplo, de que cualquier día puede salirnos hablando. Engañados por esta perspectiva unos cuantos seres bien intencionados se entretienen en discusiones tontas en la desgraciada institución. Y mientras tanto unos pocos "dirigentes" los representan en las esferas periódicas, gubernativas y diplomáticas que estos obreros (!) invaden.

¿A dónde vamos con esta decadencia lamentable? La época es de vacilación, de incertidumbre, de desorientación, pero ellas han pasado ya todos los límites. En algún local obrero al cual habíamos concurrido el año pasado no más con ocasión de una controversia, ahora se baila noche a noche. Se ha dado un adiós, eterno tal vez, a las doctrinas, a las ideas de emancipación, al vago anhelo cultural que incitaba a la lectura, al comentario y a la discusión. Y cualesquiera que fuesen las circunstancias preciasas de estas iniciativas y los frutos de las mismas, lo cierto es que insinuaban un paso adelante, una elevación del alma popular hacia zonas de vida superior que hoy vemos olvidada, negada, fría!

Y los pocos obreros dignos que quedan, los escasos idealistas sin mácula rumian en su apartamiento sus añoranzas entristecedoras. En sus días no era así, y aun no hace dos años el panorama societario presentaba el aspecto de una energía bullente que desborda en organismos nuevos, en iniciativas que alcanzan pleno fervor, en hermosos gestos doctrinarios que hoy no tendrían eco alguno. Las ideas hoy se cultivan como una cosa prohibida no porque haya represión gubernativa ni cosa que se le parezca. Pero los, "compañeros" bailan, se creen artistas, conversan con ministros diplomáticos y, naturalmente, no recibirán con buen ánimo la propaganda intensa y denodada que la emancipación demanda a sus servidores. Las organizaciones han muerto bajo el peso de múltiples vicios; los individuos sienten flaquear su fe al contacto ardiente de diversísimas incitaciones. La tontería y la ridiculez cunden por doquiera y ocupan el espacio destinado a las cosas nobles y dignas. ¿Hasta cuándo será esto?

M. J. GUTIERREZ.

COLECCIONES y números atrasados de 'CLARIDAD' encontrará Ud. en Miraflores 163 y en Morandé 239 (Galería Alessandri).

LOS MUTILADOS

Caminan por las calles de París, cruentos y numerosos, los mutilados. Ya es el padre sin brazos, el hermano con muslo de madera, o el hijo que, al hablar con la madre viejecita, para oír la tiene que inclinarse aún más que ella; o el esposo que, a su vuelta de las trincheras, una mañana luminosa, al abrazar a la esposa, ya no tuvo más ojos para verla, sino los del recuerdo... Caminan ellos movidos por los mismos humanos devaneos que los demás; pero yo no he visto nunca una sombra más densa e insegura, que la que ellos arrojan sobre el suelo.

Los mutilados van de una avenida a una plaza, de una esquina a un andén, y un halo sangriento les rodea siempre. Tal vez aún hay a sus plantas un poco del aceite de los vastos cementerios, que les imprime el quebrado vaiven de seres que resbalan y resbalan y nunca se incorporan del todo. Sus armazones truncos, sus armonías carcomidas parecen mendigar algo, y están a semejanza de tallos, hendidos por los sacudimientos del terreno. Y los demás les miran con la misma indiferencia que a los otros inválidos de cuna, y los ven vagar como cosa tan natural, que no detiene a nadie en su camino. Se ha olvidado ya, tal vez, la causa de esas mutilaciones. Los mismos mítilos acaso, también han olvidado el obús fulminante o el gas devorador de los perdidos órganos. Y todavía más: acaso ellos se han olvidado hasta de su forma integral de antes. Las preocupaciones del minuto, a veces pueden mucho.

Mas yo he visto a los niños contemplar largamente a los inválidos.

dos. Y he visto una cosa más oscura todavía. En un vagón urbano, una madre que viajaba sentada, con un niño en los brazos, al ingresar un inválido, apoyado en dos zancos, se puso de pie y le cedió el asiento. El niño entonces miró al mutilado de cabeza a pies, y, presa de extraña agitación, se puso a sollozar. El héroe desplegó luego un número de "Le Matin" y empezó a leer mentalmente, reclinado en la banca: "La resistencia pasiva en el Ruhr... Alemania retarda maliciosamente el pago de las reparaciones..."

El tren siguió su marcha, y el llanto de aquel hijo resonaba y crecía entre la jauría de los aceros negros que rodaban.

Y he visto también en otra ocasión caer sobre el lomo de un perro, que conducía una dama inglesa, desde un andamio elevado, un trozo de mármol. El can enfurecido, volvió y se lanzó sobre un mozo que se abrigaba al sol de la mañana, sentado bajo un árbol del boulevard; el animal hincó los colmillos en una manga vacante del hombre, y al mirar a lo largo de ella para adentro, metió el rabo entre las piernas y se alejó lanzando un aullido espantoso e interminable. Una mujer, bella y joven, que a la sazón pasaba por allí, miró al manco un momento, y él, al advertirlo, hizo una mueca horrible de pudor.

Así van los mutilados por las calles de París. Y yo no he visto nunca una sombra más densa e insegura, que la que ellos arrojan sobre el suelo.

César VALLEJO

Paris, 1923.

LA CONFESION

(Cuento)

Todo Beziers asistió al entierro de monsieur Badón, y las últimas palabras del discurso del delegado de la prefectura, quedaron grabadas en la memoria de los concurrentes: "Ha muerto un hombre honrado".

Mr. Badón dejó dos hijos: un varón y una hembra. El primero era consejero general, y la segunda estaba casada con el notario Mr. Foisel.

Después de la fúnebre ceremonia, el hijo, la hija y el yerno, regresaron a la casa mortuoria, y abrieron el testamento de Mr. Badón.

Mr. Foisel, en calidad de notario, abrió el pliego y leyó lo siguiente:

"Queridos hijos míos: No podría dormir tranquilo el sueño eterno, si no os hiciera desde mi tumba, una confesión terrible: la confesión de un crimen, cuyo remordimiento ha amargado muchas horas fuera de mi casa, que ya no me ofrecía atractivo alguno, ni me servía de asilo seguro en las vicisitudes de la existencia, consagrado a mi trabajo y a buscar nuevas relaciones y nuevas amistades.

"Tenía yo entonces veintiseis años, y empezaba mi carrera de abogado en París, donde no conocía a nadie ni tenía amigos ni parientes.

"Viéndome completamente aislado, trabé relaciones con una po-

bre muchacha, a quien su trabajo no bastaba para vivir, y cuyos padres residían en Rissy. "Durante un año viví tranquilamente con ella, resucitadamente a abandonarla tan pronto como encontrara una mujer que me gustara lo bastante para pedirla en matrimonio.

"Así las cosas, un hijo vino a dar al traste con todos mis proyectos, creándome una situación verdaderamente insostenible y en extremo peligrosa para mí porvenir.

"En una tertulia, a la que asistía solfóito, conocí a la que debía de ser vuestra madre.

"Me enamoré de ella y se despertó en mí el deseo de hacerla mi esposa; pero no tenía más remedio que decir la verdad y renunciar a su amor, porque sus padres, personas rígidas y escrupulosas, no me la habrían dado en matrimonio, si hubiesen sabido lo que ocurría.

"Pasé un mes horrible de angustias y de torturas morales; un mes en que me asaltaron las más espantosas ideas. Cada día odiaba más a mi hijo, aquel pedazo de carne viva que me cerraba el paso, que destruía mi existencia y me arrebatava todas las esperanzas que constituyen el encanto de la juventud.

"De pronto, la madre de mi hijo cayó enferma, y me quedé solo con el niño.

"Estábamos en Diciembre, y hacía un frío terrible. ¿Qué noche, dios mío, que noche! Después de

comer entré en el cuarto donde el niño dormía tranquilamente.

“Me senté en una butaca, ante la chimenea, y entonces mi obsesión penetró de nuevo en mi cerebro, royéndome como roen las ideas fijas, como el cáncer debe de roer las carnes. Me devoraba como una fiera, sin que yo pudiese impedir sus brutales acometidas.

“Quería rechazarla a toda costa, y abrir mi pensamiento a otras cosas, como se abre una ventana para que entre el viento fresco de la mañana, y salga el aire viciado de la noche; pero no podía hacerla desaparecer ni por un segundo de mi imaginación.

“¿Cómo salir de aquella situación? ¿Cómo retroceder y como confesar?”

“Y os declaro que amaba a la que debía ser vuestra madre con una pasión loca, exasperada por los obstáculos que se me presentaban.

“En aquel momento estaba ciego y con la razón perdida por completo.

“El niño dormía con la boca abierta envuelto entre dos mantos, y en su cuna, situada junto a mi lecho. Me levanté y le miré dormido. ¿Cómo llevé a cabo lo que hice? Lo ignoro en absoluto. ¿Qué fuerza me arrastró, qué maléfica influencia se había apoderado de todo mi ser?”

“Dominado por una especie de alucinación en que el hombre no tiene conciencia de sus actos ni ejerce la dirección de su voluntad, desabrugué a mi hijo, al que dejé completamente desnudo. La criatura no se despertó. Inmediatamente, me dirigí a la ventana y la abrí de par en par.

“Un soplo de aire helado entró en aquel momento, como hubiera podido entrar un asesino; yo permanecí de pie, junto a la ventana, no atreviéndome a volverme, como para no ver lo que pasaba tras de mí. Sí, hijos míos; he cometido un crimen espantoso, abominable, feroz.

“La terrible escena duró mucho tiempo.

“De repente oí una tos que me llenó de espanto y me produjo un escalofrío que me hizo estremecer de pies a cabeza.

“Cerré bruscamente la ventana y corrí hacia la cuna.

“El niño seguía durmiendo con la boca abierta y desnudo. Le toqué los pies que estaban helados, y se los cubrí con un abrigo, volviendo luego a envolver con sus mantas el cuerpo de mi hijo.

“Me compadecí de aquel pobre ser inocente a quien había querido matar.

“Pensé con horror en lo que había hecho, y trataba de inquirir de dónde proceden esas tempestades del alma en que el hombre pierde toda noción de las cosas, toda autoridad sobre sí mismo, y obra sin saber lo que hace, sin saber donde va, como un buque en medio de un huracán.

“El niño volvió a toser y yo me sentí herido en el corazón. Me levanté para ir a contemplarle, y me incliné sobre su pecho. Al notar que respiraba con sosiego, me tranquilicé un tanto; pero, al oírle toser por tercera vez, inundó mi frente un copioso sudor y retrocedí espantado.

“Al fin se despertó, con los ojos encendidos y la garganta oprimida. Al amanecer, hice llamar un médico, el cual, después de haberlo examinado, me dijo:

—“¿Ha tenido frío esta criatura?”

—“Me eché a temblar y le contésté:

—“No señor, supongo que no.

—“Después le pregunté:

—“¿Y qué opina usted, doctor, es grave el caso?”

—“No lo sé, veremos más tarde.

“El niño pasó todo el día alestargado y tosiendo sin cesar.

“Al volver el médico, declaró que mi hijo tenía una pulmonía aguda. La infeliz criatura, murió a los pocos días.

“Y desde aquel momento no ha

pasado ni una hora sin que el recuerdo de mi crimen dejara de atormentarme de un modo implacable y atroz.

“¡Ah! ¡Si hubiese podido volverme loco.

Los tres herederos del difunto se miraron sin decir una palabra, pálidos, inmóviles.

Al cabo de un minuto el notario exclamó:

—Es preciso destruir todo esto.

Los otros dos bajaron la cabeza en señal de asentimiento, y Mr. Foisel, encendió una vela y sepa-

rá las páginas que contenían la peligrosa confesión de las páginas que contenían las disposiciones testamentarias, quemándolas y arrojándolas luego a la lumbre que ardía junto a ellos.

Los tres herederos permanecieron largo rato contemplando el espectáculo de aquella cremación, como temerosos de que el secreto de Mr. Badón se escapara del fondo mismo de la chimenea.

Guy DE MAUPASSANT.

LA CRISIS EUROPEA

DE QUE MAL MUERE ALEMANIA

Francia y Gran Bretaña parecen ahora dos doctores que litigan junto al lecho del enfermo, porque cada uno de ellos tiene un remedio que cree infalible. “Pagad, porque si no voy a evacuar el Ruhr”, dice Francia. El remedio que parece seguro a Francia, es la fuerza militar. “Nombremos una Comisión internacional que dicte sobre la capacidad de pago de Alemania, y sometamos sus finanzas al control internacional”, responde Gran Bretaña. El remedio que Gran Bretaña recomienda es el mismo que ya se aplicó a Túnez, a Marruecos, a Egipto, a Turquía: el protectorado financiero. Pero mientras los dos médicos disputan, ni el uno ni el otro se dan cuenta que el enfermo... está muerto. Yace cadáver, bajo un sudario de asignados.

¿Cuál es la razón primera de la situación desesperada en que se encuentra Alemania? Para comprender la crisis en que Europa se debate es necesario, ante todo, responder a esta pregunta.

Muchos en Europa denuncian la mala fe del Gobierno alemán como la causa de todo el mal. El Gobierno de Alemania, con la complicidad del pueblo, habría arruinado de intento, según aquellos, la moneda y toda la fortuna del país, para defraudar a los acreedores y no pagar las reparaciones. No cabe duda que el Gobierno y el pueblo hayan dejado andar y precipitarse las cosas sin comoverse demasiado, consolándose con la idea de que no solamente Alemania sino también sus vencedores sufrirían el descalabro. Pero la razón de la enorme catástrofe económica de Alemania es mucho más compleja y profunda: reside en el hecho de que Alemania, como Austria y la Hungría, por lo demás, después del armisticio, y por motivo en algo de la guerra y en algo también de los tratados de paz, “no ha encontrado crédito”.

Un gran Estado moderno no puede vivir sin crédito. El crédito es el pan del que se alimenta durante la paz y durante la guerra. Sin las gigantescas operaciones de crédito que son capaces de hacer los Estados modernos, ni la Europa ni la América habrían podido mantener, de 1914 hasta 1918, tantos millones de soldados bajo las armas. Tampoco la necesidad del crédito ha cesado con el término de la guerra; creció por el contrario, sobre todo en los primeros años de la paz establecida paz que nos aflige. ¿Qué habría pasado con Francia, con Italia, con Gran Bretaña, con Estados Unidos, si súbitamente después del armisticio no hubieran hallado crédito? Dos de estas potencias, Francia e Italia, aún hoy, cinco años después de terminar la guerra, no se mantienen sino gracias al crédito, porque deben cubrir cada año un considerable déficit de millones de millones de liras o de francos. Si no

hubieran encontrado nadie que les prestase algunos millares de millones, habrían tenido que caer en la bancarrota o recurrir a las prensas litográficas e imprimir billetes, billetes y billetes...

Pero es esto, precisamente, lo que ha ocurrido a Alemania, lo mismo que al Austria y a la Hungría. Después de haber firmado el armisticio, Alemania no encontró más crédito en el exterior y muy escaso dentro del país. No encontró más crédito, un poco porque se había arruinado ya con la guerra, habiendo consumido en ella una parte de su fortuna, mucho mayor, en proporciones, que las grandes potencias de la entente. No ha encontrado más crédito porque había hecho una revolución, y la República, como todos los gobiernos nuevos, inspiraba escasa confianza, tanto en el interior como en el exterior. No ha encontrado más crédito, en fin, porque el tratado de paz, además de privarla de ricos territorios, le ha impuesto gravámenes enormes. ¿Quién habría tenido ánimo de prestar dinero a un estado cuyos recursos estaban gravados en una hipoteca general a beneficio de los vencedores, por una suma que el tratado no precisaba siquiera, y que hasta 1921 se podía temer ascendiese a muchos centenares de millares de millones de marcos?

Pero no habiendo encontrado más crédito, y viéndose obligada a gastar necesidades, que han constreñido a todos los beligerantes en los primeros años de la paz, y los constreñen todavía a endeudarse, Alemania como el Austria, como la Hungría, no han tenido otro recurso que el desesperado expediente de las prensas. Han impreso billetes, billetes, billetes. Y una vez tomada en el engranaje, ya no ha podido detenerse a la mitad del camino. Cuanto más se rebajaba el valor de los billetes, más han debido multiplicarse las emisiones hasta la catástrofe actual. Aún si Alemania hubiese firmado el Tratado de Paz con el más firme propósito de cumplirlo en todas sus partes, no se hallaría hoy en condiciones mucho más diversas. La falta del crédito la habría igualmente obligado a hacer, quizás algo más lentamente, lo que ha hecho. La falta del crédito es un hecho más fuerte que todas las intenciones.

Así, siendo esta la causa verdadera y profunda de la catástrofe alemana, fácil es comprender como se plantea hoy, para quien no se paga de vanos discursos, el problema de las reparaciones. Para que Alemania pudiera pagar debería sanear su moneda y equilibrar su balance, pero para equilibrar la moneda y equilibrar su balance debería recuperar su crédito. Sin crédito nada será posible hacer. Lo que quiere decir que los Estados vencedores, y entre éstos Italia, Francia y Gran Bretaña, en primera línea, para po-

der un día ser satisfechos en las reparaciones, deberían comenzar por prestar Alemania las sumas que ésta urgentemente necesita, puesto que no puede aguardarse que otras naciones presten a Alemania mientras subsistan en vigor los privilegios establecidos por el Tratado de Versalles en favor de los vencedores.

Gran Bretaña quiere hacer valer la capacidad de pago de Alemania por una Comisión, y someter las finanzas de este país a un contrato internacional, mientras Francia quiere emplear la fuerza. Pero ninguna potencia ha conseguido nunca restablecer las finanzas de un Estado en bancarrota con las bayonetas, los estudios de una Comisión, las órdenes y los consejos de una autoridad de controlar, sin anticipar también los primeros fondos necesarios. Las bayonetas pueden dar miedo, los expertos pueden dar buenos consejos pero una bancarrota no se salva sin dar también dinero. Así lo hizo Francia en Marruecos y en Túnez. Gran Bretaña en Egipto y las grandes potencias en Turquía. La enmarañada situación de Europa ha dado cima a esta extraordinaria paradoja: que los vencedores, en razón y fuerza del Tratado y los derechos que éste les confiere, en vez de recibir dinero deberían comenzar por dar dinero al vencido y deudor. Como por otra parte, ya lo han hecho con Austria.

Aquí está, para mí la dificultad, acaso insuperable, de la situación actual. Que Gran Bretaña, Francia, Italia, quieran someterse a esta sacrificio, me parece difícil; sea porque tal vez no están en condiciones, todas juntas, de hacer semejante esfuerzo financiero; sea porque si fuesen capaces de ello, habría una dificultad moral terrible. Los pueblos han sido persuadidos por los Gobiernos y por los periódicos, que la victoria les ha conferido una especie de sagrado derecho sobre toda la fortuna de Alemania. Un préstamo a este país se transformaría, de inmediato, en la fantasía de ellos, en una revancha del vencido, en una mutilación de la victoria, en un abdicación.

Por esta razón el problema es insoluble, si los Estados acreedores no se resuelven, a cambio de concesiones políticas sobre el Rhin, consentir en una reducción de sus derechos que haga posible para Alemania recuperar su crédito. Lo he dicho ya varias veces, pero es bueno repetirlo: la sola esperanza de salvación está ahí, porque el problema de las reparaciones, tal como está planteado por tratados de paz, es insoluble. Si los vencedores se obstinaban en resolverlo mediante la fuerza: si Alemania no recobra pronto crédito, se llegará al desmembramiento de Alemania, que suprimiría, con la desaparición de los deudores, también la deuda; o a tentativas de reacción, que no podrían dejar de asumir un carácter revolucionario.

A este triste dilema ha conducido a Europa una paz equivocada y cinco años de testarudos errores.

Guillermo FERRERO.

Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Bandera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.